

Ex-preso a Bélgica

Diana I. Luque

PERSONAJES

HUIDOBRO

EDUARDO

MADRE VUDÚ

CLARITA

HIPÓLITO

POLICÍA 1

POLICÍA 2

Una barra (/) en mitad de una frase indica que el siguiente personaje debe comenzar su réplica en ese momento, de forma que la conversación se solape.

La escena se divide en un dormitorio y un salón. El espacio escénico debe estar concebido de forma que el actor que interpreta a Eduardo pueda pasar de la cama y el armario del dormitorio, a la mesa y el sofá del salón, sin que el público lo perciba.

Dormitorio tenuemente iluminado. Vendaval y nevada en el exterior. La silueta de Huidobro se dibuja tras el cristal de la ventana. Huidobro consigue desplazar el cristal y se introduce, con torpeza, en el dormitorio. Cierra la ventana. Va hacia la puerta que comunica con el salón y atisba. Seguro, al fin, enciende la luz de la sala. Huidobro viste un abrigo sobre el uniforme de

presidiario. A su espalda, en un rincón y sentado en una silla de ruedas, el viejo Eduardo le mira fijamente. Está tapado hasta el cuello por una colcha y lleva la cabeza abrigada con un gorro. Huidobro recorre la habitación con la mirada. Se sobresalta al ver a Eduardo.

HUIDOBRO: ¡Quieto, no te muevas! *(Se acerca a Eduardo:)* ¿Y el teléfono?

EDUARDO: *(Le mira fijamente.)* ¿Sabes?

HUIDOBRO: El teléfono, ¿dónde hay un teléfono?

EDUARDO: *(Pausa breve.)* ¿Sabes?

VUDÚ: *(Desde fuera:)* Ahora no puedo.

HUIDOBRO: *(Nervioso, tapa la boca a Eduardo.)* No grites. ¿Dónde está el teléfono?

EDUARDO: Azul.

HUIDOBRO: ¿Azul, cómo que azul?

Entra Vudú, una mujer de unos cincuenta años, con el pelo encrespado. Lleva puesto un vestido blanco, con largas agujas "clavadas" en él.

EDUARDO: Azul.

VUDÚ: ¿Qué le hace a mi marido? ¡No me lo diga! Lo veo: es el enviado.

HUIDOBRO: *(Desconcertado:)* ¿El enviado?

VUDÚ: Le han explicado en la agencia cuál es su trabajo, ¿verdad? *(Rápido:)* Mi marido se levanta a las siete cero cero, tiene que asearle. El desayuno, a las siete treinta. Entre el desayuno y la comida, mi marido piensa. La comida, a las trece quince. Piensa, otra vez, de catorce cero cero a dieciséis treinta; merienda a las dieciséis cuarenta y cinco; después, sigue pensando hasta las diecinueve quince. Cena a las veinte cero cero y a dormir a las veintiuno treinta. ¡Un caos de hombre! ¿Alguna pregunta?

HUIDOBRO: ¿El teléfono?

VUDÚ: No tenemos.

EDUARDO: Azul. Azul. Azul.

VUDÚ: ¿Qué dices, cariño?

EDUARDO: Azul. Azul. Azul. Azul.

VUDÚ: Hoy está elocuente. Si tiene alguna duda, le pregunta a mi hija. *(Llamando:)* ¡Clarividencia! *(A Huidobro:)* Ella está a cargo de todo. Yo soy Madre Vudú. *(Agita la cabeza repentinamente.)* ¿Qué desea?

HUIDOBRO: Nada.

VUDÚ: No es a usted: percibo una señal. *(Agita la cabeza.)* En breves instantes le atenderemos. Permanezca a la escucha, por favor.

Entra Clarita. Lleva puesto un vestido infantil.

VUDÚ: *(A Clarita:)* Clarividencia, este es el señor...

HUIDOBRO: Un momento. *(Saca un spray y se echa laca.)* Huidobro.

VUDÚ: Viene a hacerse cargo de tu padre. *(Agita la cabeza.)* Madre Vudú al habla: Pitonisa, vidente y consejera espiritual: para santificarle, maldecirle o purgarle el alma. *(Escucha. Después:)* No, los hechizos no tienen dos años de garantía.

Sale Vudú. Silencio.

HUIDOBRO: *(A Clarita:)* ¿Así que no hay teléfono en esta casa?

EDUARDO: Azul. Azul. Azul.

HUIDOBRO: ¿Sólo sabe decir eso?

CLARITA: Es Premio Nobel de Literatura y catedrático de lingüística. Ha publicado decenas de libros sobre el habla y la adquisición del lenguaje, y varios métodos de idiomas. Después de años de estudio, ha descubierto la inutilidad de las palabras para expresar opiniones, sentimientos y anhelos.

HUIDOBRO: ¿Pero sabe hablar?

CLARITA: Aboga por la economía lingüística. Chomsky, a su lado, es iletrado.

HUIDOBRO: ¿Quién?

CLARITA: Chomsky. Noam Chomsky.

HUIDOBRO: Él es viejo y chochea, y a ti, ¿qué te pasa?

CLARITA: Soy pre-adolescente.

EDUARDO: ¿Sabes?

CLARITA: Tiene hambre. Sólo come harina y salvado de trigo. *(Le da un paquete de galletas a Huidobro:)* No se mueve: tiene que dárselas.

HUIDOBRO: ¿Aboga por la economía física?

CLARITA: Se suicidó. Luego, prefirió quedarse tetrapléjico.

Huidobro empieza a alimentar a Eduardo.

EDUARDO: ¿Sabes?

CLARITA: Un momento papá. *(Saca una libreta y un bolígrafo.)* Dime.

EDUARDO: Azul. Azul.

Clarita escribe en la libreta.

HUIDOBRO: *(Alimentando a Eduardo:)* ¿Qué dice?

CLARITA: Me dicta su nuevo libro: *Continencia verbal, incontinencia senil.*

HUIDOBRO: *(Irónico:)* Un *best-seller*.

EDUARDO: Azul. Azul. Azul.

CLARITA: ¿Cómo que “Por la ventana, el hombre entró por la ventana?”

Nervioso, Huidobro llena la boca de galleta a Eduardo.

EDUARDO: Azul. Azul.

CLARITA: ¿Por qué repites el complemento circunstancial?

EDUARDO: Azul—

HUIDOBRO: ¡Vaya la que está cayendo fuera!

CLARITA: ¿Puede callarse? Intento mantener una conversación con mi padre.

EDUARDO: Azul. Azul. Azul.

HUIDOBRO: *(Sin dejar de llenar la boca de Eduardo de galletas:)* ¡Llaman a la puerta!

CLARITA: ¿Quién?

HUIDOBRO: ¿Cómo quieres que lo sepa?

CLARITA: Es el único que lo ha oído.

EDUARDO: Azul—

HUIDOBRO: ¡Llaman a la puerta!

CLARITA: ¿Quién?

HUIDOBRO: ¿Quién? ¿Cómo quieres que lo sepa?

EDUARDO: Azul—

HUIDOBRO: ¿Quieres abrir de una vez?

Clarita sale. Huidobro ojea la libreta que ha dejado abandonada. Clarita regresa enseguida junto a Hipólito, oficial de policía.

HIPÓLITO: *(A Clarita:)* Ya ni con cadenas se puede circular. Perdón, ¿tenéis visita?

CLARITA: Es el nuevo cuidador. El señor...

HUIDOBRO: *(“Se echa laca” con el paquete de galletas.)* Huidobro.

HIPÓLITO: Hipólito. Su cara me suena.

HUIDOBRO: *(Pausa.)* ¡Vaya la que está cayendo fuera!

HIPÓLITO: Y que lo diga. *(A Eduardo:)* ¿Qué tal, señor?

Huidobro mete una galleta tras otra en la boca de Eduardo, sin darle tiempo a masticar.

EDUARDO: *(Quejándose:)* Azul. Azul.

CLARITA: *(Coqueteando con Hipólito:)* Dice que se alegra de verte.

HIPÓLITO: ¿Ah, sí? ¿Y qué más dice?

EDUARDO: *(Quejándose:)* Azul.

CLARITA: Dice que eres terriblemente pernicioso.

Eduardo se queda perplejo.

HIPÓLITO: ¿Terriblemente?

CLARITA: Y que vamos a tener que esposarte y darte unos azotes.

EDUARDO: ¿Carne?

CLARITA: ¡Papá!

HIPÓLITO: ¡Señor, yo soy un caballero!

Entra Vudú.

VUDÚ: ¿Otra vez aquí, oficial? *(Se atusa el pelo y las agujas del vestido con coquetería.)*

HIPÓLITO: *(Nervioso:)* Con este temporal... Me he quedado, con este temporal, en la nieve. No funciona el *walkie*, señora. Igual podemos solucionarlo como la otra vez.

VUDÚ: A ver. Dadme las manos.

Vudú, Clarita e Hipólito se dan la mano y forman un círculo.

VUDÚ: *(Agita la cabeza.)* ¿Comisaría de policía 23? ¿Comisaría 23? ¿Me escuchan? *(A Hipólito:)* Parece que aquí no hay cobertura. Vamos al salón. *(Agita la cabeza.)* ¿23? ¿Comisaría 23, me reciben?

Vudú, Clarita e Hipólito entran en el salón, formando aún el círculo. Concentrados, buscan cobertura durante unos instantes.

HUIDOBRO: *(A Eduardo, mientras observa atónito a los otros:)* ¿Así que su esposa lleva el locutorio incorporado? ¿Cree que podrá llamar a Bélgica?

Eduardo, que tiene la boca llena de galleta, empieza a ahogarse.

HUIDOBRO: ¡No es momento de economizar el aire!

Eduardo jadea mientras Huidobro intenta hacerle respirar, indicándole el ritmo de las inhalaciones como a una parturienta.

HUIDOBRO: ¡No quiero ir a prisión por unas galletas! ¡Siempre me meten por tonterías!

En un segundo intento, le abre la boca y se limita a observar en su interior, sin saber qué hacer.

HUIDOBRO: Todo comenzó con los injertos. ¡El pelo necesita laca! Y un buen peinado necesita ropa a juego.

Le oprime el abdomen con ambos brazos, empleando la maniobra de Heimlich.

HUIDOBRO: Vestía lo último de lo último y, cuando no lo tenía, lo cogía. Era un *fashion victim*.

Después, le da palmaditas en la espalda, como si intentase sacarle los gases a un bebé.

HUIDOBRO: Ea, ea, ea. Ya, ya, ya.

Eduardo deja de respirar. Huidobro comprueba que no tiene pulso.

HUIDOBRO: ¡La culpa es de la moda! ¡Yo sólo soy una víctima!

Huidobro, asustado, intenta salir por la ventana. Entra Clarita. Huidobro desiste. Hipólito escuchará la siguiente conversación a hurtadillas desde el salón. Pronto se le unirá Madre Vudú, que coqueteará con él.

CLARITA: Papá, ya podemos seguir con el libro.

HUIDOBRO: ¡No! Está dormido. No le despiertes.

CLARITA: ¿Sabe cuántos académicos necesitan su libro para seguir pensando? La lingüística ha evolucionado gracias a sus disertaciones. *(Con afectación:)* “Las palabras no son la base de la comunicación, ni la comunicación es la base de las palabras. Podría callarme y demostrar esto mismo, aunque, ¿con qué fin? Ustedes, que creen...”

Entra Vudú.

CLARITA Y VUDÚ: *(Con afectación:)* “...que las palabras son la base de la comunicación, y que la comunicación es la base de las palabras, jamás me entenderían.”

Vudú se enjuaga las lágrimas. Se suena y el pañuelo se le queda pegado en la nariz. Durante la siguiente discusión, Huidobro intenta, sin éxito, salir del dormitorio con el cadáver de Eduardo.

VUDÚ: ¡Qué tiempos!

CLARITA: ¡Mamá! Luego dices que te mareas.

VUDÚ: No lo digo: me caigo al suelo sin avisar.

CLARITA: ¡Papá, mamá ha vuelto a inducirse el trance con pegamento!

HUIDOBRO: *(Desviando la atención del cadáver.)* ¡Eso no se hace, señora! Uno tiene que avisar para que le socorran.

VUDÚ: A mí no me gusta que me socorran.

CLARITA: *(Con ironía:)* No, ella no necesita ayuda.

HUIDOBRO: Eso está muy bien.

VUDÚ: La verdad es que tienen que levantarme cuando me caigo. Pero antes de caerme no necesito ayuda / para levantarme.

CLARITA: Por eso tienes que dejar de esnifar / pegamento. Dámelo.

HUIDOBRO: *(Desviando la atención del cadáver.)* Como esnifa pegamento... igual no necesita ayuda.

CLARITA: Eso es una tontería. Si no esnifase / pegamento, no se caería.

VUDÚ: Entonces, si no esnifase pegamento, ¿necesitaría ayuda para levantarme?

HUIDOBRO: Pudiera ser.

CLARITA: Si *no se cayese*, no / necesitaría ayuda para levantarse.

VUDÚ: Pero, ¿si esnifase pegamento, no necesitaría ayuda?

HUIDOBRO: Hasta que se cayese. Bueno / quizás antes.

CLARITA: Mamá, *ya* esnifas pegamento. Por eso te mareas.

VUDÚ: ¿Antes o después?

CLARITA: Después, mamá: necesitas ayuda una vez que estás en el suelo, cuando ya no / puedes levantarte.

VUDÚ: Bueno, Clarividencia, tu padre debe de saberlo mejor. ¿Antes o después, cariño?

Huidobro, se para. Silencio.

HUIDOBRO: *(Imitando la voz de Eduardo:)* Azul.

VUDÚ: Gracias. Lo que yo decía.

Al entrar en el salón, Huidobro se topa con Hipólito. Durante unos instantes, Clarita y Vudú gesticulan en el dormitorio, como si continuasen discutiendo.

HIPÓLITO: ¿Intentando ligar con Clarita?

HUIDOBRO: ¿Yo? ¿Con Clarita?

HIPÓLITO: Les he oído.

HUIDOBRO: ¡Pero si es una mocosa!

HIPÓLITO: Sí: es *mi* mocosa, y me ha llevado ocho años conquistarla.

HUIDOBRO: ¿Cuántos tiene?

HIPÓLITO: Ocho, precisamente, y tardó un año entero en hablarme. Al principio no hacía más que berrear y cagarse encima. Su primera palabra fue “Piaget”. Yo no la entendí entonces, ni la entiendo ahora. Pero me gusta charlar con ella, no se crea. Aunque Clarita prefiere “que interactuemos en un proceso recíproco de transmisión lingüística”. Cuando dice estas cosas, le pido que me las ponga por escrito para revisarlas en casa con el diccionario.

HUIDOBRO: Cuanto lo siento.

HIPÓLITO: Sí, dentro de poco será una incomprendida y, a su lado, yo seré un iletrado. Y ya no me querrá. Sólo su padre me entiende. (*Abraza a Eduardo.*)

HUIDOBRO: Deje a su padre, hombre.

HIPÓLITO: Yo sólo quiero hacerla feliz, salir de este pueblo perdido en las montañas y colmarla de regalos: enciclopedias, diccionarios, libros de lingüística...lo que les gusta a las niñas. Pero Madre Vudú no aprueba mi relación con Clarita.

HUIDOBRO: ¿Por qué no se fugan?

HIPÓLITO: ¿Y adónde íbamos a ir?

HUIDOBRO: ¿A Bélgica? Yo voy a trabajar allí, podría ir con ustedes.

HIPÓLITO: Tengo alergia a los flamencos y a los gatos. Además, Madre Vudú me odia: nos encontraría por telepatía y nos haría volver con telequinesia.

[...]

EXTRACTO, texto completo disponible en LUQUE, Diana I. *Ex-presos a Bélgica*, en V.V.A.A. *Teatro Piezas breves (Curso 2008-2009) Alumnos RESAD*. Madrid: Fundamentos, 2009, pp. 73-101. ISBN: 978-84-245-1191-3.